

SERIE B.

NUMERO 6.

ACCIÓN CÍVICA

DIRECTOR: FROYLAN TURCIOS.

—SUMARIO—

Justicia tardía, Cabañas, La locomotora, El Palacio del Pensamiento, Froylán Turcios.—En todo pueblo hay un rasgo característico, Graca Aranha.—Falta educación cívica, E. R. J.—Leyenda japonesa, La mejor oración, Juan María Guyau.—La preparación del maestro, El Monitor de la Educación Común.—La riqueza perdida.—Partículas de radium, José Martí.—El decálogo de la higiene.—Retrato de Cabañas.—El mujik y la piedra, León Tolstoy.—Pensamientos, Alfredo Orgaz.—Filosofía china.—El zócalo y la estatua, Armando de Feutry.—No aguardes tu oportunidad: hazla, Orisson Sweet Marden.—Honores tributados a un sabio.—Una bella muerte.—La falta de carácter, Samuel Smiles.—El hijo del herrero, Edmundo de Amicis.—José Lancaster.—El policía, Frank Crane.—La respuesta del mariscal Lefevre.—Consejos a los maestros, J. R. Campos.—Cómo habla el libro al lector, H. Maxon.—Eduardo Freer.—La tierra, Pablo Mantegazza.—Tres fábulas de Esopo.—El compañero de viaje, J. Fernández Bremón.—Ricardo Corazón de León.—Lamentable olvido, Enrique Heine. La obra de Sucre juzgada por Bolívar.—El escorpión y la tortuga, Juan Ramón Uriarte.

TEGUCIGALPA. HONDURAS. CENTRO-AMERICA, 5 de agosto de 1916.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

Librería de HISPANO--AMÉRICA

Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.
Precios económicos, al alcance de todos.

Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de
Ariel.

Colecciones de *Esfinge*, 45 números, \$ 5.00; de *His-
pano-América*, 30 números, \$ 4.00; de la *Re-
vista Ariel*, 23 números, \$ 5.00.

Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo
adelantado su valor y el del porte postal.

REVISTA ARIEL

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas.

Director:—FROYLAN TURCIOS.

Aparece el 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 28 páginas.

Suscripción mensual (números del 15 y 30)..... 0.75

Número del día..... 0.50

Número atrasado..... 0.60

ADMINISTRACIÓN:—Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

SE EJECUTA, CON PRONTITUD Y BUEN GUSTO,
TODA CLASE DE TRABAJOS, A PRECIOS MÁS
ECONÓMICOS QUE EN LOS DEMÁS TA-
LLERES DE LA CAPITAL.

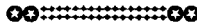
Avenida San Francisco, No. 30.

ACCION CIVICA

DIRECTOR:
Froylán TURCIOS.

Serie II. ♦ Tegucigalpa, Honduras, C. A., 5 de agosto de 1926. ♦ Número 6.

Justicia tardía



Para hacer justicia a los varones superiores no esperes que desaparezcan del escenario del mundo. Despójate para siempre del miserable egoísmo o de la pasión rencorosa para admirar noblemente el mérito preclaro. Las tardías ofrendas sobre los sepulcros son expresiones pálidas de equívoca sinceridad. El homenaje fecundo es el que se rinde al hombre ilustre, en plena fuerza de su acción, estimulándolo en sus magnas empresas en pro de la humanidad.

Ver con indiferencia a los que luchan valientemente por la patria, por la libertad, por la cultura, es un delito grave. Atacarlos y difamarlos es un crimen.

Tarde o temprano las naciones reconocen la obra abnegada de sus grandes hijos. Y al inmortalizarlos en el mármol o en el bronce rectifican el error en que incurrieron negándoles en vida el respeto y la admiración a que tenían derecho.

FROYLÁN TURCIOS.

Agosto de 1926.

—En el eterno azul del insondable espacio se envuelve de paz nuestro agitado globo.—Hombre, envuelve así tus días,—sueño que pasa,—con el tranquilo firmamento de tu eternidad.—AMIEL.

EN TODO PUEBLO HAY UN RASGO CARACTERÍSTICO

(Selección especial
para ACCIÓN CÍVICA)

Nadie puede explicar el alma de las razas, pues todo es misterioso e incierto en la psicología de las colectividades; pero, aun así, puede percibirse que en todo pueblo hay un rasgo característico que, aunque enigmático, es persistente, viene del pasado y será el mismo en el futuro, a través de las peregrinaciones de la sangre y del espíritu. El pueblo romano, a pesar de todo lo que absorbió y asimiló, a pesar de su avasalladora expansión en el mundo, no perdió jamás aquella expresión primitiva del egoísmo que permanece como el secreto de su civilización. En el pueblo inglés el rasgo característico es la energía, que de individual se convirtió en colectiva, la energía de Robinson Crusoe, que, pertinaz e indomable, hace la conquista de la tierra. El rasgo definitivo de la civilización francesa es la inteligencia que determina la razón, el orden, la claridad y el gusto. En Italia es el sensualismo, del cual nacieron la exaltación artística, la política realista, el Renacimiento y el Estado. Alemania está poseída por ese arriesgado espíritu metafísico que se manifiesta en el pensamiento, en la abstracción y hasta en la disciplina. Las almas extáticas de Santa Teresa y de Don Quijote y la ingenuidad de Sancho Panza son expresiones de la fe transfigurada y mortal en que se consumió España.

GRACA ARANHA.

Selección y envío de E. C. V.

—La religión no consiste en una observación escrupulosa de formulismos pequeños; sino que para cada individuo estriba en las virtudes propias de su condición o estado.—FENELÓN.

Falta educación cívica

Fragmentos

La enfermedad de la mala educación cívica se manifiesta en todos los actos de nuestra vida social. Ya en el hogar, donde los padres de familia no inculcan a sus hijos las reglas primordiales de educación, las cuales se traducen en el respeto y consideraciones que se deben tributar al anciano y a la mujer, en todo lugar y circunstancia en que se encuentren; en el buen trato para todos los humanos; en el cariño hacia los animales, árboles y plantas; y en el respeto para los edificios y objetos que estén al alcance de sus manos.

De aquí resulta que los niños empiezan su obra incivil desde en el hogar, irrespetando a sus padres y después se lanzan a la calle dispuestos a atropellarlo todo, a burlarse de todo el mundo, a atormentar y golpear (acto criminal) a los infelices dementes; a ensuciar las paredes de los edificios escribiendo indecencias; y por donde quiera, en el templo, en el paseo, en las fiestas y en todo lugar imprimen la nota inarmónica y reprochable de la mala educación.

Estas fealdades morales no las confundimos con esa vivacidad y alegría sana de los niños bien educados, quienes al contrario de los otros, se captan la simpatía de propios y extraños.

Y si esto decimos de los niños, ¿qué diremos de los adultos.? La calumnia, la murmuración, la broma pesada, las frases inmorales, las palabras soeces, es lo que constituye la ocupación permanente de los jóvenes de hoy.

Como consecuencia de nuestra falta de educación cívica hemos invertido lamentablemente el concepto de la justicia y de la verdad; hemos con-

fundido la libertad con el libertinaje; la prudencia con la cobardía; el ideal puro con el fanatismo feroz; la franqueza con la insolencia; el valor con la agresión brutal y la moral cristiana universal con la cursilería del temor y del miedo.

Y como lo dije al principio, este mal no se cura con un articulejo como el presente; es necesario la labor inteligente y perseverante de la prensa honrada, de los padres de familia y del maestro, sobre todo de éste, que es el más abnegado y eficaz de los elementos constructivos de la sociedad.

E. R. J.

LEYENDA JAPONESA

Hay una leyenda japonesa, según la cual, habiéndose procurado una joven unas semillas de flores, se sorprendió al ver aquellos granos oscuros y erizados. Ofreció algunos a sus compañeras que no los quisieron. Entonces, aunque con alguna incertidumbre, los sembró, y al cabo de algún tiempo cada uno de aquellos granos se convirtió en una flor soberbia. Todas las vecinas, al contemplar aquellas flores, pedían a la joven japonesa semillas de las que habían despreciado antes.

Las verdades serias del orden científico y filosófico son estos granos un tanto erizados que se desdennan al principio, pero que los pueblos concluyen por pasarlos unos a otros de mano en mano.

JUAN MARÍA GUYAU.

—La razón del hombre en la vida es la de ser una función. Es menester, por tanto, que sus días sean creadores de un resultado.—REMY DE GOURMONT.

—¿Por qué diferir vuestros buenos proyectos? Comenzad ahora mismo y decid: he aquí la hora de obrar.—IMITACIÓN DE CRISTO.

La preparación del maestro

En mi opinión, dice V. B. Dixon-, la preparación del maestro debería estar basada en las siguientes consideraciones, que no están enumeradas por orden de su importancia, puesto que todas son esenciales. Son éstas:

1º—Adquirir un conocimiento suficiente de las materias a enseñar. 2º Comprender lo mejor posible la naturaleza del niño. 3º Conocer bien el uso del idioma nacional, sobre todo de sus expresiones simples y correctas. 4º Estudiar las relaciones de la escuela con la comunidad, no sólo dentro de las necesidades presentes, sino considerando su desarrollo histórico y su porvenir probable. 5º Atender a la cultura amplia y general conforme lo permitan el tiempo y las circunstancias. 6º Continuar leyendo y estudiando principalmente en las materias propias y las que se relacionan con las mismas, así como los métodos de enseñanza propuestos de vez en cuando.

Emprender debidamente los puntos enumerados encierra no poco trabajo; pero aquel que está suficientemente dotado por la naturaleza para ser maestro aprovechará cualquiera oportunidad para perfeccionarse y ahondar su cultura. La actitud de uno respecto a este trabajo varía desde un punto de vista: si la enseñanza ha de considerarse como arte o profesión no habrá barrera alguna para la adquisición de conocimientos; si sólo es un *modus vivendi*, tal estudio, aunque necesario, y nada agradable, resulta una carga suplementaria. En el primer caso, enseñar—como cualquier otra profesión—absorbe constantemente y nos procura placer; en el último, como cualquier otro *modus vivendi*, se convierte en una sola labor penosa que fastidia.—*El Monitor de la Educación Común*, Buenos Aires.

LA LOCOMOTORA

La voz de la locomotora es el grito de victoria lanzado al porvenir. Himno sonante que se dilata, bajo la riente claridad de los cielos, a través de las montañas y los valles, de uno a otro mar, áspero y monótono, pero grato a los oídos del patriota porque en él palpita el alma nacional, y el orgullo de los bizarros triunfos y el generoso anhelo de la grandeza futura.

La potente máquina férrea, como gigantesco incensario, arroja al infinito sus densas espirales de humo. Viene el tren como una serpiente negra, en veloz movimiento, y a su paso tiembla la tierra, y los campos y las ciudades florecen, y se oye el silbido de las fábricas, y se ven sobre los piélagos azules las banderas de las poderosas naciones ondeando a los vientos sobre los mástiles de las naves inmensas.

FROYLÁN TURCIOS.

LA RIQUEZA PERDIDA

Un joven, por efecto de un golpe, descubrió que su cerebro era de oro. Como se halló poseedor de una fortuna, se dió a la holganza y ésta lo condujo a la cantina, a divertirse y a pasar el tiempo. A fin de pagar las copas que consumía, iba sacando, poco a poco, pequeñas partículas de su cerebro para reducir las a moneda corriente. Al poco tiempo su magnífico cerebro se había agotado y el joven perecía, pobre y miserable.

Nadie tiene cerebro de oro, pero cualquier cerebro vale más que ese metal. El alcohol va agotando, poco a poco, esa riqueza que allí llevamos, hasta reducirla a cero.

(Adaptado de una relación de Carmen Sylva, la talentosa reina de Rumanía, muerta hace algunos años).

PARTICULAS DE RADIUM



—La humanidad no se redime sino por determinada cantidad de sufrimiento, y cuando unos la esquivan, es preciso que otros la acumulen, para que así se salven todos.

—El lamento es de ruines cuando está enfrente la obra.

—El que lleva la belleza en sí, ¿cómo creará en lo feo del Universo?

—Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él.

—Gobernante en un pueblo nuevo quiere decir creador.

—Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses.

—Todos los pícaros son tontos. Los buenos son los que ganan a la larga.

—Una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela; la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad.

—El arte de escribir ¿no es reducir?

—Las gentes de dinero, iglesia y milicia, se preocupan más en acumular medios de ataque contra los humildes que van subiendo, que en descabezar sus iras poniendo honrado remedio a sus legítimas angustias.

—Los pueblos no se rebelan contra las causas naturales de su malestar, sino contra las que nacen de algún desequilibrio e injusticia.

JOSÉ MARTÍ.

Nuestros defectos son curables. Su remedio no está en una especie de ascetismo religioso, sino en una inteligencia más profunda y completa de estos grandes objetos de amor que han seducido siempre el espíritu francés: ciencia, arte, derecho, libertad y fraternidad universal.—GUYAU.

El decálogo de la higiene

◆◆◆◆

1º—*Higiene general.* Levántate temprano; acuéstate temprano y ocupa bien el tiempo.

2º—*Higiene respiratoria.* El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables para la salud.

3º—*Higiene digestiva.* La sobriedad y la frugalidad son los mejores elixires de larga vida.

4º—*Higiene de la piel.* La limpieza preserva de la herrumbre; las máquinas más limpias son las que prestan más largos servicios.

5º—*Higiene del sueño.* Un reposo suficiente repara y fortifica; un reposo excesivo enmohece y debilita.

6º—*Higiene del vestido.* Vestir cómodamente y conservar al cuerpo su libertad de movimientos y el calor necesario, preservándolo de los cambios bruscos de temperatura.

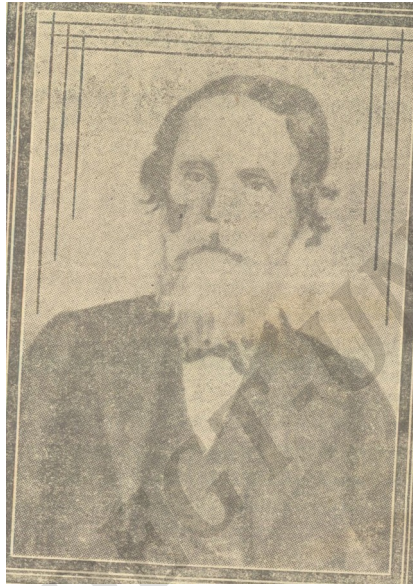
7º—*Higiene de la habitación.* La casa alegre y limpia hace agradable el hogar doméstico.

8º—*Higiene moral.* El espíritu descansa y se depura con la distracción y las diversiones; pero el abuso de éstas excita las pasiones y conduce al vicio.

9º—*Higiene intelectual.* La alegría hace amar la vida y el amor a la vida es la mitad de la salud. La tristeza y el descorazonamiento aceleran la vejez.

10.—*Higiene profesional.* Si vives del trabajo de tu cerebro, no dejes entumecer tus brazos y piernas. Si ganas tu sustento con la azada en la mano, no descuides el cultivo de tu inteligencia.

—No ames nunca a ciegas a tus hijos. Es decir, no consentas que el cariño ciegue tu vista ni acalle la voz de la razón, porque el amor o el cariño sólo sirven de algo cuando se otorgan con prudencia.—*M. Irchers.*



Cabañas

Es una de nuestras glorias más altas y más puras. Patriota y caballero que mereció, por sus hechos insignes, ser llamado el Bayardo centroamericano.

Su vida está llena de acciones legendarias, de hazañas épicas, de heroicidades sublimes; porque jamás hombre alguno sobre la tierra poseyó, en más intenso grado, las raras virtudes que constituyen su extraordinaria personalidad: nobleza de espíritu, valor temerario, probidad absoluta, abnegado y jamás desmentido patriotismo. Así pasa a la Historia, de una sola pieza de bronce, la figura admirable del prócer hondureño.

FROYLÁN TURCIOS.

LA MUJIK Y LA PIEDRA

En medio de la plaza de la ciudad había una enorme piedra que impedía la libre circulación.

Se llamaron ingenieros y se les preguntó si podrían quitar de allí el estorbo, pero cuánto costaría.

Uno dijo que sería necesario volarla con pólvora y después transportarla, todo lo cual podría costar sus ocho mil rublos. Otro dijo que arrastrándola lejos, podía reducirse el costo a seis mil rublos.

Un mujik habló entonces:

—Si a mí se me dan cien rublos la piedra desaparecerá.

Se le preguntó cómo lo haría.

Y respondió:

—Cavando un gran hoyo cerca de la piedra; luego haría que ésta cayera en el agujero, rellenarlo con tierra, y acto seguido igualaría la superficie.

Dejósele hacerlo.

Y recibió doscientos rublos, mitad de ellos como premio a su ingenio.

LEÓN TOLSTOY.

—Amigos, el alma no es la luz incierta que la antorcha de los sentidos nos advierte aquí abajo. Es el ojo inmortal que ve este efímero día nacer, y crecer, descender, renacer una vez y otra vez, y que siente fuera de sí, sin deleitarse por ello, palidecer y eclipsarse esta antorcha de la vida, pareciéndose en ello al ojo mortal que, en la obscuridad, conserva la mirada, aun perdiendo la claridad.
LAMARTINE.

—No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad.—EDISON.

PENSAMIENTOS

— Mi espíritu está orientado en una corriente de franco espiritualismo. Creo en la eterna gracia del espíritu y en lo subalterno de la materia; creo en el valor de la simpatía y la solidaridad entre los hombres todos; miro más a mi deber que a mi derecho y creo que el mundo será mejor el día que estén, más que los derechos, bien reglados y conocidos los deberes; creo en la armonía total y profunda de lo creado y gusto del deleite sumo de quedarme con los brazos cruzados ante las noches serenas, en la actitud religiosa del que todo lo admira y lo comprende; creo finalmente, como Kant, que nada existe tan admirable para el alma como el cielo estrellado por encima de nosotros y la ley moral dentro.

— Esta no es una actitud ociosamente contemplativa y estéril. En el sereno recogimiento el alma aprende a valorar todas las cosas y toma de ellas lo que es esencial y perdurable, desdendiendo lo accidental y transitorio. Como los mares profundos, el fondo de las almas está lleno de tesoros fabulosos. Quien aprendió a buscarlos tiene, en el momento de la acción, los ojos sin nubes y la voluntad sin trabas.

ALFREDO ORGAZ.

— Combatir el alcohol es suprimir las miserias del hombre, el dolor de los niños y el llanto de las madres. Luchemo contra él.—RUIZ CASTRO.

— Si puedes proyectar una noble empresa y nunca desfallecer hasta haber tenido éxito, aunque tu corazón debiera sangrar en la lucha; si puedes vencer, a pesar de los obstáculos, entonces llegará tu hora. ¡Animo, alma valiente! Tú alcanzarás el premio, tú obtendrás el resultado.—C. MACKAY.

FILOSOFIA CHINA

--Un buen tambor no necesita palillos muy gruesos.

--Si no quieres que nadie sepa lo que haces, no lo hagas.

--Si tienes razón, no urge que grites.

--Las palabras que en la tierra son habladas en voz baja, en el cielo retumban como truenos.

--Hay más árboles derechos que hombres derechos.

--Las torres más altas principian desde el suelo.

--¿De qué sirve orar a Budha como plata y maltratar a tu hermano como cobre?

--Un perro ladra por nada y el resto ladra por él.

--Un hombre bueno en la tierra es mejor que un ángel en el cielo.

--La experiencia es un caudal que adquieren los ancianos para que lo disfruten los jóvenes.

--Periandro, rey de Corinto, decía: «Los placeres son tan pasajeros como eternas las virtudes.»

--Haced de la práctica de la virtud un placer y tendréis un placer permanente.

--Formando buenos ciudadanos, decía Sócrates, multiplico los servicios que debo a mi patria.

--No debemos fijarnos en lo que conviene, sino en lo que es justo.

--Cuando los hombres que rigen los destinos de los pueblos dicten, de común acuerdo, una ley que prohíba esos antros tenebrosos donde se expone el repugnante alcohol, habremos dado el más bello ejemplo con que podrán enorgullecerse las futuras generaciones.—PÉREZ MATTOS.

--Cuando usted bebe a la salud de otros, acuérdesese que está arruinando la suya.—L. N. A.

EL ZOCALO Y LA ESTATUA

—¿Igualarte a mí te atreves?—
dijo al zócalo la estatua.
Yo mi frente alzo a las nubes,
sobre tí pongo mi planta.
Por contento puedes darte
que un día no te deshaga.
—No tan soberbia te expreses,
y de insultarme te guarda,
tan débil como arrogante
y tan injusta cual fatua.
Si yo, a quien das tu desprecio,
de sostenerte cesara,
sobre la yerba caerías
al momento destrozada.

AMADEO DE FEUTRY.

Las personas encumbradas en altos puestos no deben despreciar a los inferiores que en aquellos les sostienen. Así lo indica acertadamente la fábula anterior.»

—Cuanto hay de verdaderamente indispensable en la conducta de la vida, nos ha sido enseñado por las mujeres: las menudas reglas de la cortesía, esos gestos que nos abren la cordialidad o la deferencia del prójimo, esas palabras que hacen bienvenir, caer bien, esas actitudes variadas, toda la estrategia social. Es escuchando a las mujeres como se aprende a hablar a los hombres, a insinuarse en su voluntad, pues sólo quien sabe agradar puede enseñar a agradar.—REMY DE GOURMONT.

—No aprendamos, al primer intento, a aceptar y mucho menos a aceptarnos tales como somos, con nuestras infranqueables limitaciones, con nuestra parte fija, bien tasada, de talentos y de éxitos. Hemos dejado escapar la ocasión y nos consumimos lamentándolo; hemos fracasado y no sabemos perdonárnoslo; tomamos las cosas demasiado a lo serio, si no demasiado a lo trágico; no nos plegamos a las humildes, a las muy humildes condiciones de las cosas humanas.—AMEL.

No aguardes tu oportunidad: hazla



Hazla como hizo la suya Elena Keller a pesar de haber nacido muda, sorda y ciega.—Hazla como Napoleón y Grant hicieron las suyas en un centenar de *situaciones imposibles*.—Hazla como cualquiera que haya de hacer en el mundo algo que valga la pena tiene que hacerla.—Hazla como tanto inmigrante pobre ha tenido que hacer la suya resolviéndose a trabajar en lo que se pudiera.—Hazla, si tienes necesidad, como el esclavo Douglas hizo la suya cuando aprendió a leer por medio de pedazos de papeles y anuncios.—Hazla como Henri Wilson hizo la suya cuando leyó mil volúmenes durante las noches y todos esos ratos desocupados que otros muchachos desperdician.—Hazla como Lincoln, poniendo entereza en lugar de la buena oportunidad que te falta.—Hazla por medio de indomable energía, perseverancia y la determinación de ser alguien.—Hazla, si no se te ocurre una manera mejor, como Jorge Stephenson hizo la suya, cuando dominó las reglas de las matemáticas, calculando en los sucios costados de los furgones de carbón con un pedazo de tiza, Hazla, resolviendo desde al principiar, elevarte hasta el máximun de tus facultades, ser el hombre más fino, más fuerte y útil que para tí sea posible ser.

ORISON SWEET MARDEN.

—Quien apura, (quien pone a contribución para extraerle cuanto pueda producir) cada momento, quien arregla cada jornada como si ella fuera a ser toda su vida, ese ni desea ni teme el siguiente día.—SÉNECA.

—Es bueno preciarse de ser razonable, no de tener razón; de ser sincero, no de ser infalible.—JOBERT.

—Consolémonos de todo por medio del goce que nosotros derivemos de nuestro pensamiento mismo y que este goce nada nos lo pueda arrebatarse.—A. DE VIGNY.

LA MEJOR ORACION



Para los espíritus verdaderamente elevados serán siempre fecundas las horas consagradas a formar y hacer vivir interiormente su ideal; esas horas de recogimiento y de meditación, no solamente sobre lo que se sabe, sino sobre lo que se espera, lo que se intentará, sobre la idea que quiere realizarse por vosotros, que se apoya en vuestro corazón hasta quebrarlo. La manera más elevada de orar, será, pues, pensar. Toda meditación filosófica tiene, lo mismo que la oración, algo de consoladora; no por sí misma, puesto que puede conducir a tristes realidades, sino indirectamente, en tanto que al ensanchar el pensamiento ensancha también el corazón. Toda comprensión sobre el infinito nos produce esa impresión ruda y, sin embargo, refrescante, del aire libre en el cual se dilata el pecho. Nuestras tristezas se funden en la inmensidad, como las aguas que proceden de la tierra en el agua azulada de los mares, donde vienen a penetrarse de cielo.

JUAN MARÍA GUYAU.

En un coche de ferrocarril se sentaron frente a frente un predicador y un bebedor.

—Veo que usted pertenece a un grupo o sociedad de abstinentes,—dijo el bebedor al evangelista.

—¿Cómo lo conoce usted?

—Por esa insignia azul que lleva en el paletó.

—Y yo bien veo que usted no es abstigente,—dijo el evangelista.

—¿Cómo lo ve usted?

—Por ese color encarnado que, a manera de insignia, ostenta su nariz.

Honores tributados a un sabio



Durante la exposición universal celebrada en San Francisco de California, el insigne inventor norteamericano, Tomás A. Edison, fué objeto de altas demostraciones de afecto en todas las localidades que recorrió para trasladarse desde su retiro de Menlo Park a la capital californiana.

En todas las ciudades que atravesó durante el viaje, los vecinos, advertidos de antemano, acudieron a recibirlo con músicas, flores y delegaciones de notables.

La Comisión Organizadora de la Exposición dedicó el día 21 de octubre a honrar al gran sabio, designando la fecha con el nombre de *día de Edison*.

Los 70.000 visitantes que aquel día concurrieron a la Exposición ostentaban en sus pechos el nombre del sabio; las escuelas públicas de San Francisco y Oakland enviaron una manifestación de 35.000 niños para que desfilaran ante el ilustre anciano, arrojándole flores, y aquella noche hubo en la ciudad una iluminación extraordinaria en la que tomaron parte no tan sólo los edificios oficiales e industriales, sino hasta las más humildes casas particulares, significativo homenaje de todo un pueblo al inmortal inventor de la luz eléctrica.»

—No paséis vuestro tiempo en mirar hacia el pasado y el porvenir; estad, mejor, atentos para aprovechar el momento presente.—MAHOMA.

—El hombre más ordenado es el que mejor emplea su tiempo; el más avisado es el que saca de sí mismo el mejor partido.—MME. SWETCHINE.

—El tiempo no se compone únicamente de horas y de minutos, sino de amor y de voluntad. Se tiene poco tiempo, cuando se tiene poco amor.—ALEXANDRE VINET.

—¿Unos que se conducen mal? Unos que se equivocan.—SÓCRATES.

El Palacio del Pensamiento



Yo me imagino un palacio monumental, construido por artistas y por gigantes, de una arquitectura severa y armoniosa: un templo sobrehumano de belleza y de milagro, orgullo de los hombres y asombro de los siglos.

Sobre enormes pedestales de granito, sobre abruptos bloques roqueños, tajados en una vasta montaña por los brazos de bronce de cien ciclopes, alzaríase la estupenda construcción marmórea, de una blancura deslumbrante bajo el dombo azulado de los firmamentos. De lejos parecería, con sus cúpulas audaces perdidas en el éter, un grupo de cisnes hiperbólicos alzándose en la vaguedad del horizonte, o un extraño hacinamiento de blancos ventisqueros arrojados a lo alto por dos tempestades reunidas. Y, de cerca, los ojos atónitos del viajero se humedecerían de admiración ante la maravilla de sus bóvedas sonoras, ante la ornamentación fantástica de sus columnas, ante sus atrevidas arcadas, ante sus torres agudas y gráciles, exornadas de finos encajes pétricos, horadando el infinito.

Todos los magníficos órdenes arquitectónicos estarían allí reunidos para sorprender al mundo con el esplendor de su gloria inmutable.

Todo tendría ahí la marca del cincel de los máximos maestros que dieron un espíritu al barro tocado por sus dedos y un alma a la piedra fría. Todo, hasta el más ligero relieve, hasta la más simple vértebra, hasta el dibujo raro de una gárgola, daría la idea de un hechizo divino. La gracia helénica de las columnatas, el encanto de los fúlgidos rosetones, la estupenda grandeza de las naves, harían pensar en una mansión quimérica entrevista en un mágico relámpago por el regio visionario Luis II de Baviera, que creó el obsesionante salón de los espejos en uno de sus castillos de leyenda.

Esta mansión única estaría decorada con las maravillas del arte de todas las épocas. Amplios salones dorados contendrían las obras supremas de la pintura y la escultura. Tapices y cortinajes imperiales, refulgentes espejos biselados, grandes como para que en ellos pueda reflejarse una ciudad; muebles antiguos que fueran el tesoro de altaneros magnates, armarios de pálido marfil, frágiles mesas de malaquita, porcelanas de levedad inverosímil, sedas evanescentes, viejos mosaicos y mil cosas brillantes inventadas por los hombres para alucinar de admiración a los hombres.

Tal castillo de milagro sería el Palacio del Pensamiento,

la Biblioteca de todos los pueblos y de todas las razas, sobre cuya más atrevida torre ondearía soberanamente la gran bandera del Arte. Innumerables estancias vastísimas guardarían, como estupendos pomos cristalinos, todos los tesoros del pensamiento humano esparcido a través de los milenios. Como en un ábside enorme constelado de estrellas brillarían en el interior de las formidables cúpulas, en anaqueles de sándalo, los títulos de los volúmenes inmortales y el nombre de los autores en mayólicas fulgurantes.

Los hombres de espíritu abreviarían en él su sed eterna de sabiduría y de belleza. Todo el florecimiento de la idea en sus múltiples formas complejas; toda la luz de la vigorosa energía mental; todo el brillante chispear de la sublime fragua del cerebro veríanse allí en los manuscritos incoloros de signos seculares y en los ricos textos de vitela rosada.

Y en ese Palacio de la Idea el visitante embriagaría su alma en las magnificencias de todas las literaturas vertidas a todos los idiomas por traductores impecables. Y se asombraría ante el rápido avance de las ciencias en sus variadas manifestaciones. El sabio temblaría de emoción ante los libros profundos concebidos por el genio humano; y el pensador y el poeta anegarían sus pupilas en el canto de las prosas de serena hermosara, en los solemnes párrafos cincelados como el mórbido contorno de una estatua, o en los versos deslumbrantes como gemas, en los versos que son piedras preciosas musicales porque tienen colores y melodías y son bellos como las constelaciones.

FROYLÁN TURCIOS.

UNA BELLA MUERTE

El ejemplo de una bella muerte puede ser un motivo de inspiración para cualquiera, lo mismo que el ejemplo de una noble vida. Una gran acción no muere con aquel que la ha realizado, sino que subsiste y produce otras acciones parecidas entre aquellos que sobreviven a su autor y honran su memoria. Tanto es así, que se podría decir de algunos grandes hombres, que no han comenzado a vivir sino después de su muerte.

SAMUEL SMILES.

EL HIJO DEL HERRERO



(RELATO DE UN NIÑO)

—También aprecio a Precusa, y aun me parece poco decir que lo aprecio. Precusa, el hijo del herrero, aquel pequeño, pálido, de ojos grandes y tristes, que parece estar siempre asustado, tan corto que siempre está pidiendo perdones, siempre enfermucha, y no obstante, estudiando incesantemente. El padre entra en casa borracho, le pega sin motivo, le tira los libros y los apuntes de un revés; y el pobre va a la escuela con el semblante lívido, a veces con la cara hinchada y los ojos inflamados de tanto llorar. Pero nunca, jamás se le oye decir que su padre le ha pegado.

—¿Te ha castigado tu padre?—le preguntan los compañeros.

Y él siempre dice enseguida:

—No, no es verdad.

Por no dejar mal a su padre.

—¿Esta hoja la quemaste tú?—le dice el maestro, enseñándole su trabajo medio quemado.

—Sí—responde él con voz temblona—; he sido yo quien la ha dejado caer en la lumbre.

Y, sin embargo, sabemos muy bien que su padre, borracho, ha dado un puntapié a la mesa y a la luz cuando él escribía sus apuntes. Vive en una buhardilla de nuestra casa, de la otra escalera, y la portera se lo cuenta todo a mi madre. Mi hermana Silvia le oyó gritar, desde la azotea, un día que su padre le hacía bajar la escalera a saltos porque le había pedido dinero para comprar una Gramática. Su padre bebe y no trabaja, y la familia se muere de hambre. ¡Cuántas veces el pobre Precusa va a la escuela en ayunas, y come a escondidas algún pedazo de pan que le lleva Garrón, o una manzana que le da la maestra de la pluma encarnada, que fué profesora suya en la clase de primera! Pero en su vida se le ha oído:

—Tengo hambre. Mi padre no me da de comer.

Su padre va alguna vez a buscarlo cuando pasa por casualidad delante de la escuela, pálido, tambaleándose, con la cara torva, el pelo en los ojos y la gorra al revés; y el pobre muchacho tiembla cuando lo vé en la calle; pero enseguida corre a su encuentro sonriendo, y el padre parece que no lo vé y que piensa en otra cosa. ¡Pobre Precusa! El se recose sus cuadernos rotos, pide libros prestados para estudiar, sujeta los puños de la camisa con alfileres y da lástima verlo hacer gimnasia con aquellos zapatos donde siempre nada, con aquellos calzones que se le caen de anchos, y en aquel chaquetón demasiado largo, cuyas mangas tiene que remangarse hasta los codos. Y se empeña en estudiar; sería uno de los

primeros en la clase si pudiera trabajar tranquilo en su casa. Esta mañana ha ido a la escuela con la señal de un arañazo, y todos le dijeron:

—Tu padre te lo ha hecho. Esta vez no puedes negarlo. ¡Díselo al director para que haga que la autoridad lo llame!

Pero él se levantó muy encarnado, y con la voz ahogada por la indignación, gritó:

—No, no es verdad. Mi padre no me pega nunca.

Pero después, en la clase, se le caían las lágrimas sobre el banco, y cuando alguien le miraba, se esforzaba en sonreír para no denunciarse. ¡Pobre Precusa! Mañana vendrán a casa Deroso, Coreta y Nelle; quiero que venga él también. Pienso darle merienda, regalarle libros; poner en revolución toda la casa para divertirlo y llenarle los bolsillos de frutas con tal de verlo siquiera un día contento. ¡Pobre Precusa! Eres tan bueno y sufrido.

EDMUNDO DE AMICIS.

JOSE LANCASTER

José Lancaster no tenía aún veinte años (en 1798), cuando abrió su primera escuela, en un aposento de la casa de su padre. Bien pronto fué llenada ésta con todos los niños pobres de la vecindad y la habitación resultó ser demasiado pequeña para todos aquellos que pedían ser admitidos; se vió obligado muchas veces a cambiar de local, hasta que, por último, Lancaster hizo construir un edificio especial, capaz de recibir mil discípulos; y sobre el exterior se colocó el siguiente aviso: «Todos los que quieran pueden mandar sus hijos aquí y hacerlos educar gratis; y aquellos a quienes no agrade la educación gratuita, podrán pagar lo que les parezca.» José Lancaster fué, pues, el precursor de nuestro sistema actual de educación nacional.»

—Los obstáculos son grandes estímulos.—MICHELET.

EL POLICIA

No sólo está encargado de arrestar a los criminales, sino que es algo así como un enfermero de la humanidad.

Presta ayuda a los niños y mujeres indefensos, evita los accidentes, y hasta busca perros y gatos perdidos.

Sabe prestar los primeros auxilios a un herido, salva la vida a sus semejantes, y por todo eso se le paga un corto sueldo.

Se dice que un policía es un oficial de la ley; pero es algo más que eso. Es un defensor del público. Tiene que prestar socorro a los abandonados de la suerte.

Tiene que contestar todo género de preguntas, y cualquiera le hace responsable de los detalles más insignificantes.

Puede ser un ignorante, pero se supone que debe saberlo todo. Es el primer hombre a quien se dirige un forastero cuando desea alguna información relacionada con la ciudad.

Debe considerársele como el amigo, no el enemigo del público. Los niños deben respetarle, no temerle.

No sólo tiene que prestar servicio, sino que a la vez arriesga su vida muchas veces al año.

El policía es la línea divisoria entre el pueblo y los criminales. Representa la paz. Es un defensor de la sociedad. Por todo ésto es acreedor a nuestra estimación, para no hablar de la remuneración material.

FRANK CRANE.

--La virtud es una fuerza gobernada por la razón.—V. *Cherbuliez*.

La respuesta del Mariscal Lefevre



Un amigo del mariscal Lefevre le felicitaba un día por sus riquezas y su dichosa suerte, y el mariscal le dijo:

—¿Os causo envidia? ¡I bien! Vos podéis tener todas esas cosas a menos precio que yo. Venid al patio; yo dispararé sobre vos veinte tiros de fusil seguidos, a treinta pasos de distancia, y, si no os mato, todo lo que poseo será vuestro. ¡Qué! ¿No queréis? Muy bien; pero tened en cuenta que yo he sido apuntado más de mil veces, y de mucho más cerca, antes de llegar a la posición en que hoy me encontráis.»

Consejos a los maestros

—Revisa siempre, aunque sea ligeramente, los trabajos que hayas encargado hacer en la casa.

—Al tener necesidad de aplicar un castigo, no lo hagas en seguida; espera a que los nervios recobren su tirantez normal.

—Para conseguir orden, cuanto menos hables, mejor es.

—Ve en el niño un hombre en maniatado: no atropelles su hombría.

—No invoques a cada momento la autoridad del director: haz comprender a tus alumnos que tienes la autoridad suficiente para dirigirlos.

—Las reacciones naturales son un buen sistema de corrección, tal vez el mejor. Es el que emplea la naturaleza.

—Haz que el alumno se compenetre de la idea de que eres su amigo; que te interesas sinceramente por él; que aprecias sus esfuerzos; que estás

en la escuela para ayudarle en sus tareas y no solamente para tomarle la lección, fijarle notas, darle órdenes y obligarle a escuchar extático tus disertaciones.

—No fomentes en tu aula la costumbre de la delación, a la que son tan propensos los niños de corta edad. Vigila constantemente y no la necesitarás.

—No mortifiques al torpe. Ayúdale, anímale; por lo menos, déjale tranquilo.

J. R. CAMPOS.

Cómo habla el libro al lector

1. No me abras por simple curiosidad.
2. No humedezcas la yema de los dedos para mover mis hojas; no tosas ni estornudes sobre mis páginas, y no me tomes sino con las manos limpias. Me avergonzaría, sí, sucio, me pidiese en préstamo otro lector.
3. No hagas ninguna señal o anotación en mis páginas, ni con la pluma ni con el lápiz. Me volvería despreciable.
4. No me levantes en alto, tomándome por alguna de las tapas, y, cuando me leas, no te apoyes sobre mí ni con los codos ni con los brazos. Me harías mal.
5. No me dejes abierto o besando con las páginas la mesa o pupitre.
6. No coloques nunca entre mis hojas un portapluma, un lápiz u otro objeto que sea más grueso que una hoja de papel. Perjudicarías mi lomo.
7. Sí, cuando suspendes la lectura, temes no recordar la página, no pliegues la hoja ni dobles sus ángulos. Emplea una cinta o una tira de

papel: son más agradables señales para libros. Después, ciérrame y déjame sobre el pupitre en postura para descansar cómoda y tranquilamente.

8. Piensa en que no debo acompañarte sino el tiempo estrictamente necesario y en que puedo ser solicitado por otros muchos lectores.

9. Recuerda que podemos encontrarnos nuevamente y que te desagradaría verme envejecido, destrozado o manchado.

10. Así, procura conservarme limpio y lo mejor que sea posible. En cambio, yo te ayudaré a ser feliz, proporcionándote algunas armas más para la lucha por la vida.

H. MAXON.

EDUARDO FREER



Napier cita como ejemplo evidente de la influencia de las cualidades morales al joven Eduardo Freer, del 43 regimiento, quien, cuando fué muerto a la edad de diez y nueve años en la batalla de la Nivelles, ya había visto más combates y sitios que años de edad contaba.

Era tan delicado en su persona y de una belleza tan maravillosa que los españoles le tomaban a menudo por una joven disfrazada de hombre. Y a pesar de eso era tan fuerte, tan activo, tan valiente, que los veteranos más audaces y más experimentados no le quitaban los ojos en el campo de batalla, y siguiéndole por donde quiera que los condujera estaban siempre prontos a obedecerle como niños, a la menor señal y en las situaciones más peligrosas.»

--El mundo pertenece a los hombres disciplinados, y el secreto de la disciplina es el trabajo.--
Conrado Trosky.

LA TIERRA

Yo adoro a la tierra, aspiro con deleite sus perfumes, y cuando, después de una larga sequía, la primera lluvia produce el aroma simpático y misterioso que la impregna, salgo sin paraguas a recrearme en aquel encanto, lleno de poesía, y me parece asistir al acto de la creación, cuando Dios evocaba el mundo de las plantas y lo poblaba de animales. Yo amo a la tierra y la atormento con mi pala y con mi azada, y a veces con mis manos. Ella tiene muchos misterios, muchos habitantes, muchas fisonomías para ocuparse horas y horas, como el más elocuente de los libros, como el más inspirado de los poemas. Cuando me siento en la tierra me parece viva; percibo las palpitaciones de vida que transmite por las mil y mil raíces que serpentean en su seno; y al acariciar hojas y flores, me creo cercano a Dios, y aun me figuro oír su voz, esa voz sin palabras que entienden todos los pueblos del mundo. Pienso con orgullo que esta tierra es mía, hasta el centro del globo. Ella me manifiesta sus deseos, sus necesidades y sus caprichos. Yo no puedo saber con tranquilidad que sufre la sed y el hambre, y nada me regocija tanto como verla beber por las bocas de mi regadera las perlas cristalinas que vierto en su seno. Ella aspira, sorbe esa agua que la refresca, que la satisface, que la fecunda, y que restituirá inmediatamente en sus mil hijos que esperan de ella la bebida y el alimento.

PABLO MANTEGAZZA.

--El entusiasmo nunca es malo porque es una virtud juvenil que siempre ha sido productiva de cosas brillantes y hermosas.--*Rubén Darío.*

TRES FÁBULAS DE ESOPHO

I

EL MILANO ENFERMO

Cayó enfermo un milano y pensando que iba a morir pidió a su madre que fuese por todas las iglesias y suplicase a los fieles pidiesen por él, a fin de que recobrase la salud.

—¡Insensato!—le respondió la vieja.—¿Cómo quieres que recen por tí las personas a quienes no has hecho otra cosa que robar y hacer daño toda la vida?

El arrepentimiento tardío es vano.

II

EL PAVO REAL Y LA GRULLA

Convidada a comer una grulla por cierto pavo real, disputaban acerca de cual tenía mejores prendas naturales, y abriendo el pavo real su cola decía que aquel abanico de tan ricas plumas no tenía cosa que se le igualara.

—Ciertamente—respondió la grulla—confieso que eres más hermosa ave que yo, pero si tus plumas son más vistosas que las mías, en cambio no puedes volar, y yo con las mías puedo levantarme y subir hasta las nubes, contemplando debajo de mis pies todas las maravillas del mundo.

Nadie debe de ser despreciado, porque cada cual tiene sus cualidades y perfecciones particulares.

III

EL CARRETERO Y HERCULES

Andando un campesino por un mal camino se le atascó el carro en un atolladero. Inmediatamente imploró a Hércules con los ojos fijos en el cielo. En esta actitud oyó una voz que le dijo:

—Arrea los caballos, empuja las ruedas, y verás cómo Hércules te ayuda, majadero.

Ayúdate y Dios te ayudará—dice el proverbio.

La falta de carácter

Se ha dicho de Sheridan que, si hubiera poseído seguridad de carácter, habría podido gobernar el mundo; en tanto que, faltándole esa cualidad, fueron relativamente inútiles sus magníficas facultades. Seducía y encantaba; pero no tenía ni peso ni influencia en la vida pública, ni en la vida privada. Hasta el pobre payaso de Drury Lane se creyó superior a él. Un día que Delpini apuraba al director con motivo de un atraso de salarios, le contestó Sheridan con dureza, diciéndole que olvidaba sus posiciones respectivas.

--De ningún modo, señor Sheridan--replicó Delpini. Nada he olvidado: sé perfectamente la diferencia que existe entre nosotros. Por el nacimiento, la familia y la educación, reconozco que sois superior a mí; pero en el vivir, el carácter y la conducta soy superior a vos.

SAMUEL SMILES.

EL COMPAÑERO DE VIAJE

--¿Es éste el camino del lugar?--preguntó un perro joven a un zorro muchacho que tomaba el sol entre las matas.

--Sí, tal. Pero quiero acompañarle; ya he descansado y voy también al pueblo. Tome usted la derecha.

--No lo permito. Soy más joven.

--Usted es forastero: ¿qué dirán de mí las gentes?

El perro no se atrevió a replicar y así atravesaron por delante de un bosque situado a la derecha del camino; un poco más allá vieron otro bosque hacia la izquierda, y dijo el zorro deteniéndose:

--He reflexionado y tenía usted razón; soy el más viejo y podrían criticarle a usted por cederme la derecha.

Así atravesaron el bosque de la izquierda hasta encontrarse otro grupo de árboles al lado opuesto. Entonces el zorro hizo una parada y dijo con mucha convicción:

--¡Alto! No pasaré de aquí si no vuelve a ponerse a mi derecha. En este país hay mucha etiqueta y me desollarían si no le cedo el sitio preferente.

--¿Y qué dirán de mí?

--Usted va de paso y yo me quedo.

Volvieron a cambiar, y el zorro marchaba al compás del compañero, resguardado con su cuerpo y encogiendo mucho el rabo, cuando sonó un tiro entre los árboles. El zorro desapareció, mientras el perro, con la pata coja, lanzaba lastimeros aullidos.

--¡Calle! Es un perro--dijo un cazador. Pero yo he visto un rabo de zorro.

--Era el de mi compañero de viaje--contestó el perro entre ladridos.

Y contó su aventura al cazador.

--Ven a casa a curarte--dijo el hombre--y no olvides nunca que más vale ir solo que mal acompañado.

J. FERNÁNDEZ BREMÓN.

--El verdadero culto, la verdadera piedad, la verdadera sabiduría es hacer el bien. La religión no consiste ni en los sueños de los cuáqueros, ni en los de los anabaptistas o de los pietistas, sino en la práctica de la virtud.--*Voltaire*.

--No hay civilización sin moralidad; cuando se corrompen las costumbres, la cultura más brillante de la inteligencia degenera en barbarie.--*Laurent*.

Ricardo Corazón de León

Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, era famoso por su bravura en las batallas, su indómito valor y su devoción a la causa de las Cruzadas; pero demostró que su clara inteligencia y su grandeza de alma corrían parejas con su energía física. Perdonaba siempre al enemigo, y se mostraba generoso con él.

Su hermano Juan se aprovechó de su ausencia para injuriar a Ricardo y usurparle su trono; pero bastó que su madre intercediera por *Juan sin tierra* para que le perdonara. Franco, rumboso, era adorado por sus soldados y conquistó la caballerosa estimación de su enemigo, Saladino el Sarraceno.

La tendencia de Ricardo Corazón de León a perdonar aparece más clara que en ningún otro acto de su vida en el trato que dió a un rebelde que le había inferido una herida grave.

Vidomar, vizconde de Limoges, había hallado un tesoro en sus tierras; pero no quiso cederle a Ricardo la parte que, de señor natural suyo, le reclamaba. El rey le sitió en el castillo de Chalus, residencia de su vasallo, y un día en que daba la vuelta a las murallas para ver qué sitio sería más favorable para abrir brecha, Bertrán de Gurdun reconoció desde el adarve a Ricardo y le disparó una flecha que fué a darle en el hombro. La herida era leve, pero fué mal curada y se convirtió en mortal. Cayó el castillo en poder de las tropas de Ricardo, y Bertrán de Gurdun fué preso y conducido a presencia del rey.

—¡Desgraciado!—exclamó éste, incorporándose en el lecho. ¿Qué te hice yo para que así atentaras contra mi vida?

—Con vuestra mano matásteis a mi padre y a mis dos hermanos—replicó su asesino. Ya me he vengado. Ahora soportaré los más horribles tor-

mentos a que podáis someterme, los mayores males que haya en el mundo, contento de haberos dado muerte.

Ricardo no se ofendió con las palabras del joven y repuso con bondad:

—Te perdono.

Volviéndose entonces a sus servidores, exclamó:

—Quitadle las cadenas y entregadle cien che-
lines.

Entonces Bertrán se resistió, y pidió que le devolvieran su espada, rehusando aceptar la clemencia del rey.

—Dejadle que viva por mi generosidad—murmuró el agonizante.

Pero Gurdun no recobró su libertad. Los servidores de Ricardo no tuvieron piedad de él y condenáronle a muerte.»

LAMENTABLE OLVIDO

Los hombres olvidan con demasiada facilidad los nombres de sus bienhechores; los nombres de los buenos y de los nobles que han trabajado para la felicidad de sus conciudadanos encuéntranse rara vez en boca de los pueblos; su tosca memoria no conserva más que los nombres de sus opresores y de los crueles héroes de la guerra.... El árbol olvida al silencioso jardinero que le ha preservado del frío, regado en tiempo de sequía y protegido contra los animales dañinos; pero conserva con fidelidad los nombres que se graban en su corteza con instrumento cortante, y los transmite a las razas venideras en caracteres cada vez más grandes.

ENRIQUE HEINE.

—A los hombres las más de las veces es necesario hacerles el bien por fuerza.—*Manzoni*.

La obra de Sucre, juzgada por Bolívar

(Selecciones especiales para ACCION CIVICA,
por E. Claros V.)

Jamás un jefe ha tributado más gloria a un subalterno. Ahora mismo se está imprimiendo una relación de la vida de Ud. hecha por mí; cumpliendo con mi conciencia le doy a Ud. cuanto merece. Esto lo digo para que vea que soy justo: desapruebo mucho lo que no me parece bien, al mismo tiempo que admiro lo que es sublime. (Carta, febrero, 21, 1925).

Para el General Sucre todo sacrificio por la humanidad y por la Patria parece glorioso.

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la obra del General Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años, y a un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho, semejante a Waterloo, que decidió del destino de la Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas....

.....
El General Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los incas.

(Resumen suscito de la vida del General Sucre, escrito por el Libertador Bolívar. Lima, 1825).

—La piedra debe ser rota en pedazos si quiere extraerse de ella la lentejuela de plata.—*Mistral.*

--Antes que el trigo suba en espigas preciso es que fermente dentro de la tierra.--*F. Mistral.*

EL ESCORPIÓN Y LA TORTUGA

(Fábula persa)

A la orilla de un río llegó, jadeante y medroso, un escorpión. La cola en arco, dispuesto a clavar su dardo ponzoñoso, el animal buscaba refugio ya que no podía proseguir su marcha.

Una tortuga salía del agua en esos momentos, y al ver tan inquieto al escorpión, le preguntó qué le pasaba. Contóle el alacrán su pena, y la tortuga, condolida, le ofreció pasarlo al otro lado del río para que siguiese tranquilo y seguro su jornada.

En la mitad de la corriente, la tortuga oyó un ruido extraño sobre su caparazón. Temiendo que algo le sucediese a su compañero, preguntó:

—¿De qué procede, amigo, ese ruido?

—Lo que estás oyendo, contestó el escorpión, es el golpe de mi chuzo que pretendo hundir en tu lomo. Sé muy bien que no lo conseguire nunca; pero no puedo, amiga, resistir a mi instinto.

Viendo el cuadrúpedo tanta maldad, replicó:

—Lo mejor que yo puedo hacer es librar al malvado de su propia perversidad y poner a los buenos al abrigo de sus ataques.

Y diciendo esto, se zambulló en el agua, y el perverso alacrán se ahogó al arrastrarlo la corriente.

La vuelve a contar,

JUAN RAMÓN URIARTE.

DE ADMINISTRACION

Con el presente número termina la *segunda serie* de *Acción Cívica*. Rogamos a nuestros agentes que tan luego como lo reciban procedan al cobro respectivo, remitiéndonos en seguida los fondos correspondientes.

Los que aún no hayan enviado los productos de la primera serie, deberán hacerlo, a la mayor brevedad, junto con los de la segunda.

—A los suscriptores de esta capital les agradeceremos pagar el recibo a la primera presentación.

REVISTA ARIEL y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

ACCION CIVICA

Revista de difusión patriótica y cultural.

*Aparece cada quince días
en cuadernos de 36 páginas.*

CONDICIONES:

Serie de 3 números.....	0.75
Número del día.....	0.30
Número atrasado.....	0.40

Corresponde a los agentes un
ejemplar de la revista y el
20% de sus productos.

Administración:—Anexa a la Dirección:
ESQUINA CASA STREBER, Teléfono Nº 64.